

Facedor

A la memoria de don Miguel Muñoz
Presidente de la Comisión Organizadora
del IV Congreso Regional de Estudios
Extremeños.

Era el mejor facedor
de las cosas extremeñas.

Miguel como el triunfador
tenía por santo y seña,
este mejor facedor
de las cosas extremeñas.

Fácil, cordial hablador;
de figura rubia y lueña
era el mejor facedor
de las cosas extremeñas.

De ellas fue grande amador
como quien sabe y quien sueña;

Era el mejor facedor
de las cosas extremeñas.

Buscaba siempre el primor
de lo que la Historia enseña.

Era el mejor facedor
de las cosas extremeñas.

Por los trigales en flor
y las piedras berroqueñas;

era el mejor facedor,
era.....

y este es el dolor.

Gregoria COLLADO

RECUERDOS

NATURALIDAD

DURANTE muchos años vi a Rafael Rivelles en los escenarios de los teatros, sin tener relación alguna con él. Le admiraba sinceramente, por ser un actor de primer orden que había innovado la manera de actuar. Frente al énfasis y el engolamiento tradicionales. Rivelles puso la absoluta naturalidad, siendo el número uno de la época del naturalismo escénico. Su porte distinguido, su voz, sus gestos y sus matices, le destacaron en todos los géneros teatrales, muy especialmente en la llamada alta comedia.

Sería interminable la lista de las obras que le vi representar. Recuerdo, por hacer mención de algunas, sus geniales interpretaciones en *¿Quién soy yo?* y *Don José, Pepe y Pepito*, de Juan Ignacio Luca de Tena; en *La Muralla*, de Joaquín Calvo Sotelo, y en *Murió hace quince años*, de José Antonio Martínez Arnao.

En la década de los cincuenta conocí en Extremadura al gran actor; pero el trato quedó interrumpido, hasta que en 1965 empezamos a coincidir en la tertulia nocturna del madrileño Café Gijón, en la que figuraban también como asiduos el comediógrafo Leandro Navarro y el matrimonio Pérez Calín, Director el marido de la Escuela Superior de Artes Gráficas. Inicióse entonces una amistad continuada, que ha durado hasta su muerte,

No era Rivelles hombre asequible a la intimidad rápida y fácil. Correcto, pero no efusivo, fueron precisas muchas horas de charla, para llegar al trato verdaderamente amistoso que nos ha unido en sus últimos años, en los que supe por él cosas de su vida.

Había nacido en Valencia, en 1894. Con sus padres, José Rivelles y Amparo Guillén, también actores, inició las actividades teatrales, teniendo luego por maestro a Francisco Morano.

En una de nuestras charlas, como yo le dijese que siempre había admirado su naturalidad en la escena, me comentó: